

DANIEL HUERTA, María José: *García Fraguas y la implantación de la Educación Física en España*, Universidad de Salamanca, 2013. Director: Dr. José María Hernández Díaz.

La tesis doctoral llevada a cabo se centra en un personaje llamado José Esteban García Fraguas. Nació en Marchamalo (Guadalajara) en el año 1870, estudió medicina en la Universidad Central de Madrid, se formó como profesor de Gimnástica en la Escuela Central de Gimnástica y murió en Barcelona a finales de 1909.

Durante el proceso de elaboración de esta investigación han sido hallados artículos, comentarios, críticas, cartas, comunicaciones y conferencias, que se encontraban en el completo olvido y que hemos considerado absolutamente necesario presentar para poder conocer parte de la verdadera historia de la educación física, no solo como materia a incluir en los planes de estudio de la segunda enseñanza, sino como hábito de conducta ciudadana cuando aún faltaban muchas décadas para tener conciencia del concepto social de ocio y tiempo libre.

El profesor García Fraguas fue una auténtica correa de transmisión entre las ideas, proclamas y declaraciones de intención que respecto del ejercicio y la educación física se realizaron durante los primeros ochenta años del siglo XIX y las actuaciones que, sobre esta materia, se producirían en los años que cerraron dicho siglo. Fue a partir de 1883 cuando, por fin, se plasmó en una realidad tangible el caldo de cultivo que venía gestándose en torno a la necesidad de implantar la Educación Física como asignatura del plan de estudios de segunda enseñanza al margen del ámbito militar. Fraguas se erigió en uno de los más vehementes y activos defensores de esta iniciativa, no solo desde su concepto pedagógico, sino también a partir de su apuesta en favor de la regeneración física de la población. Quiso transmitir nuevos planteamientos a la sociedad de su época, propuestas innovadoras que encontraron en su camino tantas aceptaciones como discrepancias, por lo que tuvo que afrontar una constante lucha ideológica con ciertos estamentos conservadores.

Su mal estado de salud le obligó, casi ininterrumpidamente, a buscar para su ejercicio profesional ciudades con clima estable en las que no fluctuasen demasiado las temperaturas.

Todo lo investigado sobre García Fraguas nos lleva a considerarlo como una persona de gran proyección intelectual, en la que por encima de todo prevalecían sus ideas republicanas, su idiosincrasia liberal y su compromiso con la investigación científica. Estableció como objeto de sus trabajos el estado y la condición física de las personas, como base para adquirir una buena educación en el sentido más global de la palabra, así como uno de los medios necesarios para que se activasen dentro del ser humano nuevas formas de ser y de pensar. Ideas en las que tenía que vertebrarse la regeneración de una nación castigada por la pobreza, el analfabetismo, las epidemias, el caciquismo y el lastre de una religiosidad y espiritualidad mal entendida.

Se movió, entre otros ambientes: por el de las letras, la gimnástica, la medicina, la polémica político-social y la defensa o

la crítica de conceptos tan sutiles y sensibles como el de la sanidad pública, lo que le llevó a participar en foros y congresos internacionales.

Preocupado por la formación inicial del profesorado de Educación Física, apoyó sin vacilación la necesidad del aprendizaje y la cualificación de los mismos para que pudiesen basar sus actuaciones en criterios pedagógicos.

El gimnasiarca comenzó su trayectoria profesional en el Instituto de segunda enseñanza de Salamanca, donde elaboró el primer *Programa razonado de Gimnástica higiénica y juegos escolares para la Universidad, Instituto, y Escuela Normal* (1893), que serviría como manual de referencia en otros centros. Más tarde, continuó su labor como profesor de Gimnástica en los Institutos de Valencia, Zaragoza y Barcelona.

Sus convicciones personales le llevaron a manifestarse en contra de la gimnasia amorosiana como doctrina y planteamiento unívoco, que había estado en vigor en España y que posteriormente se trasladó a Francia, hasta que las influencias sueca e inglesa acabaron imponiéndose. Sin embargo, se mostró más cercano a las nuevas formas de entender la Educación Física escolar promovida por la Institución Libre de Enseñanza. Puso en marcha las excursiones escolares bajo los auspicios de esta Institución y del movimiento regeneracionista, y resaltó la influencia de la higiene moral y social de la Gimnástica en el desenvolvimiento de las energías y de la historia de los pueblos.

García Fraguas también realizó tareas vinculadas al mundo sanitario. Ocupó al respecto el cargo de alumno interno de Medicina de la Beneficencia Provincial, fue Jefe clínico de los Hospitales de Madrid, practicante supernumerario en el Hospital de la Princesa e Inspector provincial de Sanidad. Promovió medidas higiénico-sanitarias como mecanismo profiláctico y preventivo de numerosas enfermedades, así como para corregir algunas patologías y defectos físicos.

Sus conocimientos y opiniones se difundieron a través de numerosas revistas, tanto generalistas como especializadas;

fundó la prestigiosa revista *La Regeneración Física*; fue autor de libros especializados sobre la actividad física; elaboró programas y confeccionó tratados de Gimnástica; y escribió novelas de usos y costumbres.

Disfrutó de la amistad de estudiosos, fisiólogos y científicos del nivel de Santiago Ramón y Cajal, Esquerdo, Ángel Mosso, Jaime Vera... En ocasiones, contó además con el respaldo de destacados políticos —José Canalejas, el Conde de Romanones, Eduardo Vincenti...—, aunque a veces resultase molesto para algunas autoridades —el Obispo de Salamanca, el Rector de Valencia, el Ministro de Hacienda, el de la Gobernación...— por su carácter reivindicativo y sus atrevidos planteamientos sociales. Debido a sus puntos de vista críticos, reformistas, laicos, positivistas y científicistas, derivó, para unos en un personaje incómodo y, para otros, en una eminencia.

Por último, cabe incidir en la importancia que para la figura de Fraguas tuvo su triple condición de médico, higienista y pedagogo. Esta se traduce y se materializa en su actuación personal y, sobre todo, en textos, publicaciones y tratados en los que refuerza la magnitud y eficacia de la Gimnástica desde una base científica, con el respaldo del conocimiento preciso de la anatomía, la fisiología y el comportamiento del cuerpo humano ante los diferentes estímulos. Estos hechos, probados, evidencian que García Fraguas fue una de las personalidades claves del movimiento gimnástico español de final del siglo XIX y lo catalogan como uno de los coautores de las bases de la Educación Física, que tendría un especial desarrollo en el siglo XX.